

FRANCISCO VILLAESPESA

# LA GRUTA AZUL



Casa Editorial MAUCCI.—Mallorca, 166; Barcelona



**HEMEROTECA PROVINCIAL**  
**SOFIA MORENO GARRIDO**  
**Almería**

# LA GRUTA AZUL

---

PRINTED IN SPAIN



**FRANCISCO VILLAESPESA**

# LA GRUTA AZUL

**POESÍAS**



HEMEROTECA PROVINCIAL  
SOFIA MORENO GARRIDO  
ALMERIA

**BARCELONA**

**CASA EDITORIAL MAUCCI**

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910

**Calle de Mallorca, núm. 106**

ES PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL



## LA GRUTA AZUL

---

### I

#### ESTALACTITAS

También pródiga consumiste  
el oro de tu vida entera,  
en comprar bálsamos al triste  
y alientos al que nada espera.

En limosnas toda te diste,  
y como impúdica ramera  
a todo el mundo ofreciste  
las rosas de tu Primavera.

¡Si ahora consuelos necesitas,  
cubre tu cuerpo con un manto,  
y oculta tu desolación

en la gruta de estalactitas,  
que para ti labró mi llanto  
en medio de tu corazón...!

## II

## PONZONAS

Las vides ya dieron su vino;  
fermenta el mosto en los toneles,  
y en los frutales del camino  
la flor su aroma trocó en mieles...

¡Sigue tu ruta, peregrino,  
que si no hay rosas ni laureles,  
hasta las zarzas del espino  
dan frutos rojos cual claveles...!

¡Ya no será tu amor, cual una  
virgen de pálido semblante,  
estéril para el goce pleno,

hecha de nieve, ensueño y luna;  
sino una lúbrica bacante  
de ancha cadera y amplio seno...!

## III

## IDEAL

Fecunda plenitud de vida,  
áurea madurez de emociones...  
La senda no será florida,  
más estará llena de dones...

¡La flor es fruta bendecida,  
son realidad las ilusiones,  
y ahitos de amor, en su guarida,  
se adormecieron los leones!

Lo inútil piérdese... Se queda  
sin hojarasca la arboleda,  
se aclaran todos los caminos;

esfúmanse los sueños vanos...  
¡Y nos sentimos más humanos,  
acaso por ser más divinos...!

## IV

## MUTACION

¡En los umbrales de mi puerta,  
tras el tapíz descolorido,  
surgiendo vas, como una muerta  
desenterrada del olvido...!

A tu recuerdo se despierta  
algo que estaba muy dormido...  
¿Por qué dejé mi puerta abierta...?  
¿Por qué en mi casa te has metido...?

Ya no es mi alma lo que era...  
Pasó su frágil Primavera,  
y aquel cordero tan inerme

es hoy un tigre, altivo y hosco...  
¡Cómo podrás reconocermé,  
cuando yo apenas me conozco...!



## V

## CREPUSCULO CAMPESINO

Desde el tren, por la abierta ventanilla,  
en un valle de olivos sombreado,  
contemplo un labrador, tras el arado,  
en los surcos volcando la semilla.

¡El áureo Sol, como una hostia, brilla;  
un vuelo de campanas cruza el prado,  
y en la paz del remanso sosegado  
parece que la tarde se arrodilla!

¡Quién fuera labrador...! ¡Ay!, ¡quién tuviera  
una blanca casita en la ribera;  
guntas, viñas, un huerto de manzanos,

un olivar, y tierra labrantía,  
donde sembrar el pan de cada día  
con el diario esfuerzo de mis manos!



## VI

## EL ARQUERO

¡Malgasté toda mi energía,  
derroché toda mi fortuna,  
queriendo con la fantasía  
cazar un rayo de la luna...!

Mi vida fué una cetrería  
líricamente inoportuna,  
de blancos cisnes de poesía,  
sobre romántica laguna.

¡Por alcanzar una quimera,  
de ensueño y nieve mi alma fuera,  
de su ambición eterna esclava...!

¡Oh, corazón aventurero!  
¿Para qué quieres ser arquero,  
si ya no hay flechas en tu aljaba?



## VII

## INTERIOR

¡La cálida estancia, luz sin brillo...,  
junto al brasero, mientras fumo,  
sobre un sillón gris y amarillo,  
mi aburrimiento desentumo,

leyendo un libro tan sencillo  
y vaporoso como el humo,  
que exhala al aire el cigarrillo  
que melancólico consumo...!

¡Y muy lejano... muy lejano,  
algún romántico piano  
que me recuerda con la vana

evocación de su sonido,  
el plenilunio y la ventana,  
de un viejo amor desvanecido...!



## VIII

## EL RELOJ

Tardes de paz... Monotonía  
de lluvia en las vidrieras...  
Se extingue el humo gris del día...  
¿En dónde están mis primaveras...?

La lluvia es una fantasía,  
de misteriosas encajeras...  
Tú, que tejiste mi alegría,  
¿tras qué cristal mi vuelta esperas...?

Lentas deslízanse en la alfombra  
las tocas negras de la sombra;  
viuda que no falta a la cita...

Igual que un pecho adormecido  
el reloj tímido palpita...  
¡Oh, juventud! ¿Dónde te has ido...?



## IX

## MANOS PIADOSAS

Manos cristalinas, y hacendosas,  
con suavidades maternas,  
cuidan los sueños y las rosas  
de mis jardines otoñales.

Difundiendo en todas las cosas  
añoranzas primaverales,  
cicatrizando, milagrosas,  
heridas de mis viejos males...

¡Tienen complacencias de hermanas,  
mimosidades de chicuelas;  
son mi alegría y mi consuelo,

y cuando esté mi frente cana,  
me llevarán a la plazuela  
a tomar el sol como a un abuelo...!



## X

## BEATUS ILLE...

No más viajes... Un reposo  
largo y tranquilo en una aldea...  
Veladas junto al luminoso  
rescoldo de la chimenea...

Un libro nuevo..., un generoso  
vaso de vino; una azotea  
que dé a un jardín maravilloso,  
blanco de nardos de *Judea*...

Olor de dicha en el ambiente;  
pisadas cautas y suaves...  
¡Serenas horas virgilianas,

sin más rumores que una fuente,  
y los gorjeos de las aves  
y el resonar de las campanas...!



## XI

## PACIFICACION

Pompas del mundo..., vanidades  
y aspiraciones, sois ahora,  
después de tantas tempestades,  
polvo y cenizas... Nueva aurora

surge a alumbrar mis soledades;  
mi alma de ensueño se colora,  
y el huerto azul de mis saudades  
con nuevos pétalos se enflora...

¡Prefiero a vanos oropeles  
y a ostentaciones principescas  
mis horas dulces y calladas,

y a una corona de laureles  
un búcaro de rosas frescas  
cortadas por manos amadas...!



## XII

## VINO AÑEJO

Con la alegría de una fuente  
corre mi vida entre tus manos...  
¿Qué importa que tenga mi frente  
mechones de cabellos canos...?

Hay vino añejo y pan caliente;  
maduran viñas y manzanos...  
¡Será el otoño más clemente  
que primaveras y veranos...!

¡El amor puro no se trunca...!  
¿Qué nos importan tantas hieles  
de los pasados desengaños...?

¡El corazón no es viejo nunca,  
y como el vino en los toneles  
se purifica con los años!



## XIII

## INVIERNO

¡Desnúdate de pompas vanas,  
tórnate buena y religiosa,  
alma, y recuerda a tus hermanas,  
a la libélula y la rosa...!

Piensa en la nieve de tus canas  
y en tu ansiedad de mariposa...  
¡Doblan a muerto las campanas,  
y están cavando una amplia fosa...!

Llorando sombras muere el día...  
Las horas van pasando leves...  
La racha helada ruge y zumba...

¡Adios, entrégate, alma mía...!  
¡Piensa que las primeras nieves  
pueden caer sobre tu tumba...!



## XIV

## DULCINEA

¡Vamos, reposa, peregrino,  
junto al hogar, en la posada...!  
Con su blancura la nevada  
borró las huellas del camino...

Grazna un cuervo sobre la helada  
osamenta mustia de un pino.  
Conforta tu carne cansada  
con una jarra de buen vino...

Es hermosa la posadera  
y fresca como una manzana...  
Su tálamo huele a tomillo...

¡Haz que transforme tu quimera  
la posadera en castellana,  
y la posada en un castillo...!



## XV

## REPOSO

Dejaste en tu senda errante  
todos los sueños de tu vida...  
¡Inunda el llanto tu semblante  
y se desangra el alma herida...!

Dientes de lobo, caminante,  
tienen tu carne enrojecida...  
¡Junto a las llamas un instante  
tu solitaria ruta olvida...!

Legendas y legendas forjas;  
revive horas de bonanza  
mientras descarga la tormenta...

¡El que no tiene en sus alforjas  
ni la ilusión de una esperanza,  
con sus recuerdos se alimenta...!



## XVI

## EL ÚLTIMO SONETO

¡No volverás, blanca silueta,  
a aparecer en los umbrales  
de mi retiro de poeta;  
ni en tus pupilas otoñales

veré morir la tarde quieta,  
mientras la lluvia en los cristales  
llora de amor, y en la glorieta,  
nievan los últimos rosales...

¡No darás luz a mis arcanos,  
ni sentiré mis ojos presos  
bajo las vendas de tus manos,

ni volverás a mi retiro  
para rimar lánguidos besos  
en el soneto de un suspiro...!



## XVII

## COFRE DE SANDALO

Cofre de sándalo te digo  
por la fragancia que despides...  
Para mi angustia de mendigo,  
desamparado en tantas lides,

no hay panes cual los de tu trigo,  
ni vino como el de tus vides...  
¡En tu alma déjame un abrigo,  
aun cuando luego me lapides...!

¡Aunque después hecho pedazos  
a mi dolor me desampares,  
y en vez de besos beba hieles...!

¡Solo un momento entre tus brazos,  
y luego que en los muladares  
me despedacen tus lebreles...!



## XVIII

## HIELOS

Horas de hielo... ¡Quién pudiera  
resucitar en vuestro frío  
las flores de mi primavera  
y los incendios de mi estío...!

¡Volver a ser lo que era antes,  
agilidad, destreza y brío,  
lascivo como una pantera  
e impetuoso como un río...!

¡Lanzar al viento mis cantares,  
pirateando por los mares,  
cautivador de carnes blancas,

sobre el puente de un velero,  
bandera roja al mastelero  
y cien forzados en las bancas!



## XIX

## ORACION

¡Señor, señor, mi carne grita,  
aullando como loba hambrienta...!  
¡Sangre de besos necesita  
para aplacar, mi sed violenta...!

¡La tentación del cenobita  
de nuevo ardiente me atormenta,  
y hasta en las aras de la ermita,  
sus desnudeces me presenta...!

Tiende sus brazos a mi cuello,  
y entre la red de sus cabellos  
me amarra en nudo de serpientes...

¡Me siento arder en su presencia,  
y se desangra mi existencia  
en la lujuria de sus dientes...!



## XX

## LOS VIAJES

¡Cansado de cruzar el mapa  
sin tregua y sin derrotero,  
como el que de un naufragio escapa  
y a Dios se entrega por entero,

dejé a las puertas de la Trapa,  
mi áureo jubón y mi sombrero,  
mis armas y mi roja capa,  
de libertino aventurero...!

Mi amigo fiel será el gusano  
y mi enemiga la alba rosa...  
¡Mis manos sembrarán las mieses

que me den el pan cotidiano,  
y cavarán mi propia fosa  
bajo la paz de los cipreses...!



## XXI

## CRISOLES

¡Llegar al fin de la existencia,  
joven el alma, el cuerpo viejo,  
y cristalina la conciencia  
como la luna de un espejo...!

¡Verme Señor, a tu presencia,  
sin que se frunza tu entrecejo,  
y confundirme con tu esencia  
y de tu luz ser un reflejo...!

Lanzar mi carne a los gusanos...  
para volver luego a tus manos...  
Y en el cristal de tu mirada

limpiarme del humano lodo,  
¡y ser el Todo, si eres Todo,  
y ser la Nada, si eres Nada...!



## XXII

## LA GALERA VIEJA

¡Has de tornar, pobre galera,  
la blanca vela desgarrada,  
roto tu casco de madera,  
sin timón y desarbolada,

al viejo puerto que te espera,  
y en el silencio de tu rada  
sin tripulantes ni bandera  
te pudrirás abandonada...!

¡Y en la verdosa agua silente  
te irás hundiendo lentamente...  
y acaso sobre tu cubierta,

desangrando por el ala rota,  
desde los cielos caerá muerta  
alguna blanca gaviota...!



## XXIII

## CAMINOS PERDIDOS

En el camino nos hallamos;  
íbamos a distintas partes,  
tú entre palomas y entre ramos  
y yo entre espadas y estandartes;

tú, a cazar sueños con reclamo;  
yo, a asaltar rudos baluartes...,  
indiferentes nos miramos,  
y no sé por qué malas artes,

de hechicería o nigromancia  
tú te llevaste mis furores,  
y yo me traje tu fragancia...

Trocamos nuestros derroteros...  
¡Yo ando entre pájaros y flores  
y tú entre grímpolas y aceros...!



## XXIV

## CASTILLO ROMANTICO

Si a tu castillo acaso llego  
desde mis áridos parajes,  
déjame un sitio junto al fuego,  
entre tus dueñas y tus pajes.

¡No me rechaces con despego  
cuando te rinda vasallajes,  
porque pudiera el niño ciego,  
tomar por suyos mis ultrajes...!

¡Ay, del que enciende mi venganza,  
pues si una flecha el ciego lanza  
al corazón le va derecha...!

¡No existe bálsamo en la vida  
para curarnos esa herida,  
que emponzoñada está su flecha!



## XXV

## FUENTE AMARGA

    Mi báculo de peregrino,  
quemó en tu hogar como un ex-voto.  
He terminado mi camino,  
y ante tus pies mi vida he roto...

    En vano el piélago marino  
me habla de algún amor remoto...  
¡Plantó su tienda mi destino  
junto a la esfinge de lo ignoto...!

    Ignoro si oculta tu mano,  
en los misterios de su arcano,  
una paloma o la serpiente...

    ¡Sediento llego en mi jornada,  
y beberé aunque tu fuente  
el agua tenga envenenada...!



## XXVI

## HOJARASCA

Fastidio gris en tierra y cielo...  
borra los campos de neblina...  
Nuestro infinito desconsuelo  
en la tristeza vespertina,

es como un barco preso en hielo...  
El eje de un carro rechina...  
Hinchada al viento ensaya un vuelo  
de ave borracha, la cortina...

Invade un turbio remolino  
de hojas marchitas el camino...  
Resuena un doble... ¡Y el nublado

de un tono trágico de acero,  
vuelca el dolor de su aguacero  
sobre el silencio gris del prado...!



## XXVII

## LLUVIAS

En las penumbras de la estancia  
Otoño llora en un piano...  
Disipa un nardo su fragancia  
en un jarrón; cierra mi mano

un libro antiguo... En la distancia  
se apaga el ángelus cristiano,  
Otoño en mi espíritu escancia  
todo el dolor del barro humano...

En los espejos descolora  
la tarde gris su desconsuelo...  
¡Todo estremécese de espanto...!

¡En el piano Otoño llora,  
y a su compás mi alma y el cielo,  
¡eshácense también en llanto...!



## XXVIII

## LA VIRGEN DEL MAR

Bajo un cielo de plomo anubarrado  
encrespa su melena el oleaje,  
y aulla, lúgubrementé, el mar airado...  
¡Danos, Virgen del Mar, un buen viaje...!

¡Cúbrenos con tu azul manto estrellado...,  
presta fe al alma, al corazón coraje,  
para tornar al puerto abandonado,  
y ver de nuevo el familiar paisaje...!

¡Rige el timón, y danos compañía...!  
Su azul serenidad la mar recobra  
cuando ornada de estrellas te presentas...

¡Pero más que mi nave, Virgen, guía  
el timón de mi alma que zozobra  
en una gran tormenta de tormentas...!



## XXIX

## EL CAFE

En la consola el café humea...  
Una enlutada me visita,  
tímida como una zalea  
y rubia como una Margarita...

Me evoca cosas de mi aldea;  
una ventana y una cita;  
la luna la plaza blanquea,  
la fuente trémula palpita...

¡Con su charlar se torna mozo  
mi pecho que la pena agobia,  
y en dulces éxtasis me pierdo...!

¡Y nuevamente pruebo mozo  
el primer beso de mi novia  
entre los labios del recuerdo!



## XXX

## DESPEDIDAS

Fué muda nuestra despedida,  
bajo la angustia del ocaso  
no brotó sangre de la herida...  
¡Por eso no le hicimos caso...!

Una sonrisa muy florida,  
y nos perdimos al acaso...  
¡Más por la húmeda avenida  
se fué llorando nuestro paso...!

¿A dónde fuiste...? ¿A dónde he ido...?  
Tú hacia la gloria, yo hacia el olvido...  
Nuestros caminos son diversos...

¡Sólo ha dejado tu belleza  
ese perfume de tristeza  
que es como el alma de mis versos...!



## XXXI

## ALMA EN PENA

El parque ya perdió sus galas  
bajo las lluvias otoñales...  
No hay fugas trémulas de alas,  
ni tienen rosas los rosales..,

¡Quedaron gélidas las salas;  
ya no resuenan madrigales,  
ni penden líricas escalas  
de las ventanas ojivales...!

Tapiza el musgo el pavimento,  
la hiedra trepa por la almena,  
amortajando la ventana...

¡Solo, en la noche, zumba el viento  
como si fuese el alma en pena  
de alguna antigua castellana...!



## XXXII

## LA NOVICIA

¡Bajo la plata de la luna,  
en el jardín de la abadía,  
enflora con jazmines una novicia  
se melancolía...!

Florécese en estrellas la laguna...  
El eco de la letanía  
mece con un vaivén de cuna  
el sueño de la lejanía...

A su hembra, en un rosal florido,  
un ruiseñor lento acaricia,  
con sus arpegios sobrehumanos...

¡Y al ver que nunca tendrá un nido,  
llora, en un banco, la novicia,  
con la cabeza entre las manos...!



## XXXIII

## LOS CUERVOS

Se volatizan las veredas;  
todo en lo gris se desmorona...  
¡Paisajes hechos de humaredas  
que con cenizas se emborronan...!

¡Esqueléticas alamedas  
en donde solo desentona  
las sucias y arrugadas sedas  
de alguna hidrópica casona...!

¡De plomo es la serranía;  
la legañosa tarde llora;  
y al pie de un despeñadero,

aleteando de alegría,  
un bando de cuervos devora  
la podredumbre de un cordero...!



## XXXIV

## LA VENDA ROTA

¡Alma, volvamos a la senda...!  
Olvida el lecho en que has dormido...  
¡Hay que tornar a la contienda,  
al viejo mundo en que has vivido,

hasta que acabe tu leyenda  
y hundas tu nombre en el olvido...!  
Nada te impulsa... Ya la venda  
de tus pupilas ha caído,

¡Y sabes qué la vida es dura,  
y tiene entrañas de pantera...!  
Para partir... Alma, ¿qué aguardas...?

¡Sentado en una sepultura  
hay un fantasma que te espera,  
y se impacienta porque tardas...!



## XXXV

## LA ULTIMA CITA

¡Amanecer de Abril...! ¡El claro día  
con una languidez voluptuosa  
tus trenzas enjoyó de pedrería;  
y, en la ventana, toda ruborosa,

entre el rosal que alegre florecía,  
era tu faz como botón de rosa  
que al soplo de las brisas se entreabría,  
para hacer mi ilusión más luminosa...!

¡Lloraba el mar en el palmar cercano;  
y al desligar mi mano de tu mano  
para romper el lazo que nos ata,

la última estrella, en el azul del cielo,  
rodó como una lágrima de plata  
por el celeste adiós de tu pañuelo...!



## XXXVI

## UMBRA

¡Corazón, todo inútil, todo vano,  
la luz que prodigó tu pensamiento  
y la semilla que arrojó tu mano...!  
¡Estéril todo fué para tu intento;

la fe divina y el amor humano...!  
Tu vida es un fugaz deshojamiento...  
¡Sembraste estrellas en el Océano,  
y arrojaste tus lágrimas al viento...!

Tu goce y tu dolor, tan sólo han sido  
relámpagos de olvido en el olvido...  
Tu carne es barro, el alma una quimera,

y todo en polvo y viento se convierte...  
¡Corazón, ya no tienes ni siquiera  
la ilusión redentora de la muerte...!



## XXXVII

## ORACION

¡De tu Pasión por todos los dolores,  
no me permitas, mi Señor, que muera  
sin mirar florecer la primavera  
en el viejo jardín de mis amores;

sin que en la suavidad de sus olores  
se purifique mi existencia entera,  
tornándome tan puro como era  
cuando mi vida transminaba á flores...!

¡Flores de mi jardín, hermanas mías,  
yo sé que eternamente recordáis  
los cuidados y caricias de mi mano...!

Y que a veces, llorosas y sombrías,  
a las brisas que pasan preguntáis:  
—¿Habéis visto en camino a nuestro hermano?



## XXXVIII

## MEDIA VOZ

Ama las sedas pálidas el tono  
de esos nobles tapices deslustrados,  
que en los viejos alcázares cerrados  
se van desvaneciendo de abandono.

Tiene su media voz el semitono  
del que reza en un claustro arrodillado,  
o trémulo se acerca, deslumbrado,  
ante el glorioso resplandor de un trono.

Y hasta cuando su mano pulsa el clave  
lo pulsa tan sùave, tan sùave,  
con un recogimiento tan profundo,

que, como a una evocación pasmosa,  
parece que el rondó de Cimarosa  
desciende de otro tiempo y de otro mundo.



## XXXIX

## PRIMAVERA

En la muerta humedad de tus pupilas,  
sentí desfallecer la Primavera,  
mientras agonizaban las esquilas  
en el silencio azul de la pradera.

Las brisas del crepúsculo venían  
cargadas del olor de las montañas,  
y suaves al pasar estremecían  
con su tímido aliento tus pestañas.

Al verte como muerta entre mis brazos,  
sentí la tentación de ahogarte en ellos.  
La tarde ensangrentaba los ribazos;

y a los reflejos de su luz postrera,  
ardieron fugitivos tus cabellos  
como un áureo vellón en una hoguera.



## XL

## GALLITO

Hotel cosmopolita... En la terraza  
irrumpe un pasodoble de la orquesta,  
y cual clavel que floreció en la siesta  
florece en mí, el alma de mi raza.

El corazón se arranca la mordaza  
y en sonoro español prorrumpe: —¡Fiesta...!  
¡Y su lanza ideal al cielo inhiesta  
para prender al sol en su coraza!

España, ¿qué te importa ser tan pobre  
si en oro sabes transformar tu cobre...?  
Perfuman en la alegre musiquilla

las rosas de Valencia y de Granada  
y los nardos de Córdoba y Sevilla...  
¡España, España, como tú no hay nada!



## XLI

## EL BAMBUCO COLOMBIANO

Sentado en un peñón de la montaña,  
mientras el sol en Occidente expira,  
don Sebastián de Belalcázar mira  
el floreciente edén que el Cauca baña.

Siente nostalgias de su patria; aspira  
como un perfume al corazón de España,  
y en su laúd que trémulo suspira  
una trova andaluza se acompaña.

Una lágrima surca en lento giro  
su mejilla; un suspiro al cielo envía...  
¡Y ambos al viento los lanzó su mano...!

Y, al confundirse lágrima y suspiro,  
surgió esa dulce y triste melodía  
que se llama el Bambuco Colombiano.



## **TRISTES AMORES**

---



---

---

## TRISTES AMORES

### I

Entre los encajes de alguna mantilla  
contemplé en las sombras brillar tu mirada,  
no sé si en un viejo patio de Sevilla  
o en algún florido carmen de Granada.

Quizás fué soñando, mientras embriagaba  
el alma de coplas y de manzanilla,  
junto a la guitarra se durmió, arrullada  
por las vivas notas de una seguidilla.

Sólo sé que bajo refulgentes cielos,  
al pie de tus rejas, mataron mis celos;  
que por ti a los campos me lancé sin pena.

Y sangrientos crímenes cometió mi horda,  
y hasta los jarales de Sierra Morena  
te robé en la grupa de mi jaca torda.

## II

Mi pena intento reprimir en vano,  
al pensar que esta carta tan sincera  
donde en lágrimas va la vida entera,  
abrir no podrá ya tu helada mano.

Acaso en esta hora en que te escribo  
habrás partido, Amor... ¡Oh, yo, si espero,  
si de pensarlo de dolor me muero,  
es porque vives tú cuando aún yo vivo!

Aguarda... No es la hora de partida...  
Sola te asustarás... Vas a perderte  
por caminos sin fin, desconocidos...

Ya que todo nos lanza de la vida  
queda un refugio eterno: el de la muerte...  
¡Pero vayamos a buscarlo unidos!

## III

Recordando ese amor sin esperanza,  
del que mi loco corazón delira,  
amor que tiende el brazo y no te alcanza  
y abre los ojos y jamás te mira;

recuerdo del viajero la agonía,  
muerto de sed a orillas de una fuente,  
cuando ya casi el labio humedecía  
en el claro frescor de la corriente.

¡Oh, visión adorada y maldecida,  
que dando muerte a un tiempo me das vida!  
Al par que mi vergüenza eres mi orgullo.

Y cual mi sombra, esta pasión que abrigo  
me persigue tenaz, cuando la hubo,  
y huye de mí, si loco la persigo...

## IV

Jamás mis ojos volverán a verte.  
Ellos lo saben y por eso lloran,  
y al cielo, abiertos de terror, imploran  
un poco de piedad para mi suerte.

Se pudieron cerrar sin conocerte.  
Más hoy que tus miradas atesoran,  
saudades de los tuyos les devoran  
y temen la ceguera de la muerte.

¡Oh, mirarse en tus ojos reflejados,  
intensamente, hasta quedar cerrados,  
es su constante aspiración ardiente...!

Más antes que sus párpados se bajen  
aprisionar, al expirar, tu imagen  
para soñar contigo eternamente.

## **ANGUSTIAS DE AMOR**

---



---

---

## ANGUSTIAS DE AMOR

### I

Como un corcel que al borde del abismo,  
insensible a los golpes de la espuela,  
se encabrita y a hundirse se rebela,  
así lucha tu amor conmigo mismo.

Y por más que la espuela hundo en la herida,  
a saltar el abismo no se atreve.  
Se para de repente y no se mueve,  
cual si salvar quisiera nuestra vida...

El alma tiembla en tu mano ingrata...  
No sé qué tiene este cariño eterno...  
Me da la vida y a la par me mata...

Y por algún capricho de la suerte  
a un tiempo es para mí gloria e infierno...  
Ni me deja vivir ni me da muerte.

## II

Pupila amante que a mirar alcanza  
la pesadumbre del hogar desierto,  
mucho más triste que llorar a un muerto  
es llorar un amor sin esperanza.

¡Tened piedad de mí, negros dolores!  
Es mayor mi pesar que vuestra pena...  
Si a vivir sin amor ella os condena,  
¡yo también vivo, amando, sin amores!

La muerte misma os brindará consuelo  
y vuestro amor renacerá en el cielo...  
Mi destino fatal es aun más triste;

pues si esta vida atravesé llorando,  
en la otra vida, si otra vida existe,  
también por ella viviré penando.

## III

Si tu insensible corazón supiera  
la oculta pena que devora el mío,  
este dolor tan hosco y tan sombrío  
que nada pide porque nada espera,

espantada tu faz palideciera,  
y maldiciendo tu mortal desvío,  
tus lágrimas serían como un río  
capaz de fecundar la vida entera.

Para evitarte, Amor, remordimientos,  
disfrazo con sonrisas mis tormentos  
cuando a tus plantas trémulo me postro,

lo mismo que la enferma pecadora  
que sus mejillas con carmín colora,  
para ocultar la palidez del rostro.

## IV

Entre muros de encaje, mirando pensativa,  
el alba en los jardines de la Alhambra desierta,  
más que una forma humana, enamorada y viva,  
parecerás la sombra de alguna novicia muerta.

¡Yo te sueño en la Alhambra! De blanco,  
[silenciosa,  
vagando como un rayo de luna entre las flores.  
A tu paso la brisa será más olorosa.  
y cantarán, al verte, mejor los ruiseñores.

¡Yo te sueño en la Alhambra! Solos, en los  
[jardines  
embriagada en mis brazos de luna y de jazmines,  
tus ojos en mis ojos, riendo dulcemente...

Y así, en la penumbra misteriosa e incierta,  
mientras se apaga el gárrulo suspirar de la fuente,  
besar tu rostro pálido hasta dejarte muerta.

---

## VENECIANA

Se extingue la serenata  
en la callada laguna,  
bajo el olvido de plata  
de la luna.

Dogaresa, Dogaresa,  
cuyo místico blancor  
la luna trémula besa,  
sobre el alto mirador.

Que dice la serenata,  
que por tu rostro de seda  
una lágrima de plata  
lenta rueda, lenta rueda.

La última nota palpita,  
confundiéndose doliente  
con un remo que dormita  
bajo el silencio de un puente.

---

Desfallece temblorosa,  
perfumando en su agonía  
la soledad luminosa  
de amor y melancolía.

El silencio marfileño  
velada nube obscurece,  
y todo desaparece  
como el despertar de un sueño.

## LAS NIÑAS GRISES

## I

El sol apagaba sus tenues fulgores,  
tñiendo de rosas las cumbres lejanas,  
cuando por el parque cubierto de flores  
desfiló el cortejo de las hospicianas.

Iban lentamente, baja la cabeza,  
con los ojos tímidos fijos en el suelo,  
como si pidieran para su tristeza  
a la tierra madre ternura y consuelo.

Caminaban mudas, tristes y ojerosas  
en largas y grises hileras iguales,  
y sus rostros pálidos semejaban rosas,  
rosas amarillas de enfermos rosales.

Son aves de paso que cruzan la vida  
sin hallar un nido donde las esperen,  
triste es su llegada, triste su partida  
y llorando nacen y llorando mueren.

## II

En la noche, nadie vigila su sueño,  
solo cuando cierran sus ojos dolientes  
baja el melancólico ángel del ensueño,  
separa sus rizos y besa sus frentes.

Son almas en pena, pálidas violetas  
que en el negro fango del vicio crecieron,  
no se alegran nunca. Besemos poetas  
esos tristes labios que jamás rieron.

La amargura vela su mirada grave,  
son cuerpos de niñas con almas de ancianas,  
sigamos sus pasos con amor: ¿quién sabe  
si son nuestras hijas o nuestras hermanas?

El eco del Angelus, resuena a lo lejos.  
todas se arrodillan y rezan en coro  
y del sol poniente los vagos reflejos  
envuelven sus sienes en nimbos de oro.

## LA CANCIÓN DE LA VIDA

El eco melancólico de mi canción doliente  
ahora, no hará que inclines la pensativa frente

sobre el devocionario de las meditaciones.  
Un himno de alegría entra por los balcones.

Flamean las cortinas cual banderas triunfales,  
los espejos reflejan paisajes orientales;

y al beso de las tibias brisas llenas de aromas,  
semejan las cuartillas bandadas de palomas

blancas que, aleteando, quieren alzar el vuelo  
para cantar la vida bajo el azul del cielo.

En el aire hay caricias. La campiña está en fiesta,  
un incendio de púrpura llamea en la floresta;

y revoloteando en las torres vecinas  
parece que me hablan de amor, las golondrinas.

¡Abandona, poeta, castillos medioevales  
donde, encantadas, sueñan princesas ideales;

ojos sin sol, de vidrio; mano que puede apenas  
sostener una mística guirnalda de azucenas...!

Canta ese amor ligero, ese amor que no deja  
más que un frufú de encajes y sedas que se aleja,

un recuerdo suave, una leve fragancia,  
y el eco de una risa vibrando en nuestra estancia.

La mujer que al acaso hallaste en tu jornada,  
su lasciva cabeza reclina en la almohada,

y entreabiertos los labios y palpitante el pecho,  
desnuda y temblorosa se te ofrece en el lecho...

¡Gózala intensamente...! Esa desconocida  
que el azar a tus brazos ha arrojado, es la vida.

Mañana será otra, igual o diferente,  
morena, rubia o pálida, insensible o ardiente...

Será acaso más bella, quizás será más loca...  
¡Darás el mismo beso, aunque en distinta boca!

La inconstancia de una en brazos de otra olvida...  
Ama, bebe y alégrate. Es un festín la vida.

---

Sonríe eternamente —es un sabio consejo—  
al placer como un niño y al dolor como un viejo.

El sol como una inmensa y líbrica mirada  
incendia en un relámpago de luz en la enramada,

Calla el pájaro, apaga la fuente su lamento  
y se besan los árboles, a los besos del viento...

No llores sobre el féretro de olvidados amores...  
¡Ven al jardín, aún quedan en los rosales flores!

¡Aún hay nidos y tálamos entre el ramaje espeso,  
y labios en flor, dignos de recibir tu beso!



## **MORENA MIA**

---



---

## MORENA MIA

### I

Bajo el fulgor lunar el mar es plata,  
entrebre, tú mi bien, tu mirador,  
y asómate a escuchar la serenata,  
que, mientras duermes tú, vela el amor.

Asómate al balcón, morena mía,  
las sombras de mis noches a alumbrar,  
que como un ciego sin bordón ni guía,  
así voy sin la luz de tu mirar.

### II

La brisa de jazmines perfumada  
despierta la pasión que duerme en mí:  
la noche está para el amor creada  
y todo vive, como yo por ti.

Asómate al balcón, morena mía,  
las sombras de mis noches a alumbrar,  
que como un ciego sin bordón ni guía,  
así voy sin la luz de tu mirar.

## III

Sal a darle consuelo a mi tormento,  
que si no sales, del balcón al pie,  
como esas rosas que deshoja el viento  
sin la luz de tus ojos moriré.

Asómate al balcón, morena mía,  
las sombras de mis noches a alumbrar,  
que como un ciego sin bordón ni guía,  
así voy sin la luz de tu mirar.

## PLUS ULTRA

-----



---

---

## PLUS ULTRA

¡Elevemos el Himno sonoro,  
la alegre diana  
con que atruena el azul la mañana  
con sus largos clarines de oro...!  
¿Qué milagro se cumple...? En Oriente  
proyecta la Aurora sus arcos triunfales;  
y en el mar y en los cielos, en todo, se siente  
un clamor de campanas pascuales...  
Desde el promontorio más alto de España,  
trémula de asombros,  
Europa contempla la homérica hazaña,  
¡y el globo del Mundo trepida en sus hombros!  
Africa, en el Teide, cerrando las grandes  
pupilas de incendio, dobla la cabeza;  
y el alma de América se asoma a los Andes  
¡y, sobrecogida, se arrodilla y reza...!  
De estupor las brisas suspenden su vuelo;  
y hasta el sol, victorioso, tremola  
sus rayos, ¡cual una bandera española  
que cubre los mares, la tierra y el cielo...!  
¿Quién nos dijo que España está muerta...?

¡Ciñendo a las sienes su corona trunca,  
España, de un sueño secular despierta  
más ágil, más fuerte y heroica que nunca...!  
¡Un milagro de fe la reanima;  
y en estrofas de oro y de acero  
eclipsar pretende, con la nueva rima,  
las más bellas gestas de su Romancero...!  
¡Contempladla, los ojos en lumbre,  
la mente en ensueños y el labio en cantares  
vigilante en la más alta cumbre  
que socava el furor de los mares,  
como símbolo heroico de Palas,  
ostentando con regio decoro,  
la lanza y el peto y el casco de oro,  
y en los hombros, temblando, dos alas...!  
¿Es España, la misma que un día,  
con la cruz de su espada en la mano  
traspasó todo el límite humano,  
superó toda humana osadía;  
y lo mismo en la paz que en la guerra  
cadenas de siervo prendió al Océano,  
y ajorcas de esclava le ciñó a la Tierra...!  
Domó al Tiempo, su brazo desnudo;  
ningún imposible detuvo su paso,  
¡qué el *Plus Ultra* grabado en su escudo  
es lema glorioso de un sol sin ocaso...!  
Ascendió a las cumbres, rodó hacia el abismo,  
pero siempre tuvo, generosa y pura,  
un Puerto de Palos, para la ventura,  
y una Zaragoza, para el heroísmo...

¿Qué voz agorera  
nos dijo que España, la fecunda y fiera  
leona, que, en un parto, dió veinte leones;  
la que entre sus garras detuvo la esfera  
y apresó, en castillos, las constelaciones,  
tan sólo un cadáver insepulto era...?  
¡Vive, la que al mundo le impuso sus leyes;  
no está pudriendo, cubierta de gloria,  
en el pétreo Escorial de la Historia,  
igual que las momias de sus viejos reyes!  
Sofiendo con nuevas proezas, dormía  
un sueño de siglos... ¡La Aurora  
la ungió, de repente, de luz y armonía...!  
Despertó de su sueño glorioso... Y ahora,  
encontrando ya el mundo pequeño  
para la parábola triunfal de su ensueño,  
sus alas de armiño potentes y bellas  
despliega los astros en épico vuelo,  
ansiando, en su orgullo, conquistar el cielo  
y su regia frente coronar de estrellas...!  
¡Corona de estrellas...! ¡La única corona  
digna de tus sienes, inmortal matrona!



## ENVIO

A Ramón Franco y a sus compañeros  
de gloria.

¡Para exaltar la sombra errante  
de su glorioso advenimiento;  
para loar al Almirante  
de las estrellas, al Colón  
de las Américas del viento,  
más que las flores de un jardín,  
las roncadas salvadas del cañón  
y el trueno de oro del clarín,  
que España va en tu corazón...!  
¡Oh, imperturbable paladín  
del más quimérico ideal...!  
¡Lo portentoso de tu hazaña,  
tu primavera hará inmortal...!  
Tu juventud... ¿No es la virtud  
maravillosa de mi España,  
eternizar la juventud?

Todos los héroes de la raza  
esperan a su compañero...  
En tu loor Pizarro traza,  
con la osadía de su acero,  
límite humano al heroísmo;  
y Hernán Cortés, para exaltar  
las alas de tu patriotismo,  
quema sus naves en el mar.  
Pedro Valdivia, el fundador  
de un pueblo heroico de condores,  
hace que entonen, en tu honor,  
marcial redoble sus tambores...  
Garay te ofrece la divina  
mansión de frutos y de flores  
que en la República Argentina...  
San Martín y Bolívar, y Sucre y Carreras,  
los Libertadores,  
también orgullosos te rinden honores  
desplegando en un himno de luz sus banderas.  
¡Triunfador de las alas de fuego,  
del vuelo inaudito y el alma quimérica,  
como lírica ofrenda te entrego  
esta doble corona que entraña  
el laurel más frondoso de América  
y el ramo de encina más fuerte de España...!

## **LA MUJER CUBANA**

---



---

---

## LA MUJER CUBANA

Más que ese traje sombrío  
de altiva dama cristiana,  
tu languidez de sultana  
pide para su atavío,  
el prestigio iridiscente  
y las pompas imperiales  
de las sedas, de los chales  
y de los velos de Oriente.

Y en lugar de esa mansión  
de un lujo tan actual,  
reclama la ostentación  
de tu belleza oriental,  
el fausto afiligranado  
de encantamiento que alhaja  
la fábula del dorado  
Mirador de Lindaraja.

¡Oh, negros ojos ardientes,  
por cuya altiva mirada  
hubiesen roto su espada  
mis gloriosos ascendientes;  
aquéllos nobles galanes  
que atravesaron ufanos  
los desiertos africanos  
en sus raudos alazanes,  
para labrar su morada,  
cual joyel de maravilla,  
en los huertos de Sevilla  
y en la vega de Granada;  
y, que al par, en sus pasiones,  
fueron amantes y fieros...!  
¡Para la guerra, leones,  
y para el amor, corderos!

¡Si en aquella época hubieras  
embalsamado la brisa  
con tus frescas primaveras,  
por obtener tu sonrisa  
y hacer de tus gustos leyes,  
Almanzor, ante tus plantas,  
trajera, por las gargantas  
encadenados, cien reyes...!

¡Para alumbrar el florido  
misterio de tus jardines,  
tu baño y tus camarines,  
también hubiese traído,

en su amorosa ansiedad,  
las campanas musicales  
de todas las catedrales  
que tiene la Cristiandad!

Y Abderramán, por beber  
la embriaguez de tus suspiros,  
mandara al punto tejer  
con perlas y con zafiros,  
con topacios y rubíes,  
con aljófares y flores,  
alcázar cuyos primores  
envidiasen las huríes;  
y, en tu honor también alzara  
para tus esparcimientos,  
una ciudad de portentos  
como Medina Zahara.

¡Y Altotamid, el cantor  
más dulce y apasionado  
de la gloria y el amor,  
también hubiese loado  
el perfume de violeta  
de tu juventud florida,  
en la más bella kasida  
de la lengua del Profeta!



## **CANTO A AMERICA**

---



---

## CANTO A AMERICA

### I

Como un Emperador, en sangre tinto,  
expira el sol... ¡Sonríete y reposa  
sobre el antiguo mármol de este plinto  
que reclama la estatua de una diosa...!  
¡Yo, para disipar esos agravios,  
he de inmolar, ante tu altar, de hinojos,  
las más dulces miradas de mis ojos  
y los más tiernos besos de mis labios...!  
¡Así, qué bella estás...! ¡Esta colina  
que es como el alma de la vieja Roma;  
la púrpura solar que te ilumina;  
el incienso de Mayo que te aroma;  
la columna en que muda te sostienes;  
el arco roto que te presta sombra;  
la rama de laurel que orna tus sienes,  
y ese tapíz de hiedras que te alfombra;

todo este ambiente heroico, que atestigua  
un pasado de gloria y de grandeza,  
dá a la fragilidad de tu belleza  
la eternidad de una belleza antigua...!  
De una estirpe divina, a mis antojos  
toda la pompa celestial sugieres...  
¡Diana debió ser como tú eres,  
y Venus tuvo que tener tus ojos...!  
¡Cuando mañana, a la remota América,  
la nave vuela por la azul llanura,  
superarán mi orgullo y tu hermosura  
de Helena y Paris, la leyenda homérica...!  
Y al cerrar con mis besos tus pestañas,  
dirá mi orgullo con tu amor a solas,  
mientras gimen los vientos y las olas,  
y el perfil de las últimas montañas  
en la lejana bruma se amortigua:  
—¡Oh, Viejo Mundo...! ¡En mi bajel me llevo  
todo el fulgor de tu belleza antigua,  
para encender de amor a un Mundo Nuevo!

## II

Aquí, ¿qué dejas?  
¡Podredumbre, vileza y cobardía...!  
¡Viejos prejuicios y ciudades viejas;

Cristo en la cruz, sangrando todavía;  
catedrales que el tiempo desmorona;  
el cáliz roto y profanada el ara;  
la impiedad con cayado y con tiara  
y la idiotez con cetro y con corona...!  
¡Tronos que se derrumban en astillas;  
la libertad que de expirar acaba,  
y la Europa que tiembla de rodillas  
ante Napoleón, como una esclava...!  
¡Allí, en vez de salones cortesanos  
y la estrecha prisión de tus ciudades,  
tendrás la pompa inmensa de mis llanos,  
por cuyas anchurosas soledades,  
cuando abaten las alas las tormentas,  
en las noches de estrellas consteladas,  
desgarran, con sus finas cornamentas  
la plata de la luna, las vacadas;  
y en el iris triunfal de los estíos,  
en un rauda galope sobrehumano,  
saltando zanjas y cruzando ríos,  
con pulso firme y con certera mano,  
lanzan potros salvajes los llaneros,  
mientras bajo la paz de los samanes,  
a la orilla de hipnóticos esteros,  
bostezan esmeraldas los caimanes...!  
¡Allí, en vez de tus parques invernales  
recortados a punta de tijera,  
te ofrecerán su eterna primavera  
nuestras vírgenes selvas tropicales!

¡Allí, en vez de jacintos y rubíes,  
para enjorar tus rizos ondulantes,  
te darán mis cocuyos sus diamantes  
y sus iris de sol mis colibríes;  
olvidarás tus nardos y azucenas,  
tus rosas, tus jazmines y azahares,  
aspirando el ardor de mis cayenas  
y el fragante coral de mis bucares;  
y en la pompa pluvial de los ocasos,  
cuando todo en tus ojos lo zafiras,  
no rimirán la gracia de tus pasos  
los violines, las flautas ni las liras,  
sino el estruendo de mis manantiales,  
el verde abanicar de mis palmeras,  
los celosos rugidos de mis fieras  
y el amante arrullar de mis turpiales...!

¡Y de los Andes en la blanca cima,  
donde se rasga con la mano el cielo,  
y el alma, ansiosa de infinito, rima  
con el alma de Dios su eterno vuelo:  
allí, con luz de sol y con fulgores  
de estrellas, de una roca suspendido,  
fabricará mi orgullo nuestro nido  
para ocultar al mundo tus amores...!

## **RESPONSO HEROICO**

---



RESPONSO HEROICO

*Al oficial español desconocido encontrado en  
Santiago de Cuba el 12 de Marzo de 1922*

A José Gómez Herrero

I

En nombre de España,  
la excelsa matrona fecunda  
que ha nutrido en sus senos  
la gloria de veinte naciones,  
imponiendo a dos mundos,  
de un golpe, su férrea coyunda;  
de la altiva Leonesa  
que un día rasgó sus entrañas,  
desangrando sus venas  
en parto de veinte leones

que ahora son la esperanza  
de veinte futuras Españas;  
en el nombre sagrado  
de aquellos audaces halcones  
que impusieron tenaces,  
al Globo, su Cruz y sus leyes,  
y encontrando mezquina  
la Tierra, las alas bizarras  
desplegaron por mares  
ignotos, trayendo a sus reyes  
la quimérica presa  
de un Mundo sangrando en sus garras;  
en el nombre de aquellos  
valientes soldados, que en una  
embriaguez de divinos  
ensueños, lejos de su tierra,  
en su bárbara siega  
de flores segó la Fortuna,  
y en su roja vendimia  
de sangre vendimió la Guerra;  
los que aullar escucharon  
la Muerte, con un gesto altivo,  
y en el mar o en el campo  
cayeron, tras ruda campaña,  
aflorando en los ojos  
el dulce paisaje nativo  
y besando en sus labios  
el nombre materno de España;  
en el nombre de toda  
mi Raza, raza cuyos trazos

invencibles forjaron,  
a un tiempo, Firmeza y Denuedo,  
fatigando el martillo,  
las almas, el yunque y los brazos  
en las fraguas que incendian  
en llamas de gloria a Toledo;  
en el nombre de todos,  
alzando mi espada y mi escudo,  
en un voto ferviente  
de insignes victorias cercanas,  
¡oh, guerrero ignorado!,  
¡tus restos mortales saludo  
dando al aire, en repiques  
pascuales, todas mis campanas...!  
No se acerca mi Musa,  
temblando como plañidera,  
a verter enlutada  
sus llantos sobre sus despojos...  
¡Su canción es un nuevo  
mensaje de la Primavera,  
y están ebrios de augurios  
y ensueños celestes sus ojos!

## II

Mientras lanzan los áureos  
clarines sus largos clamores,  
y redoblan, pausados,  
sus parches los roncós tambores;  
y espirales de incienso  
perfuman la paz de los cielos,  
y te ofrendan doncellas  
la nieve nupcial de sus velos,  
y en tu honor se levantan  
en rezos las voces del coro;  
con fervor, de rodillas  
postrada, mi Musa te inmola  
sus ardientes y altivas  
estrofas de púrpura y oro.  
¡Para que ellas te envuelvan  
cual una bandera española...!



## IV

¡Oh, soldado sin nombre,  
despierta, que llega la Historia  
Inmortal, para darte  
su eterno bautismo de Gloria...!

## V

Levantada la férrea  
visera del casco sonoro,  
y al andar, resonando  
la espuela y el peto de oro,  
cual siguiendo la marcha  
guerrera de su Romancero,  
el buen Cid, de la barba  
bellida, se acerca el primero,  
para dar a tu rostro  
sin vida, sus besos de hermanos,  
y ofrecerte, desnuda  
del guante, la flor de su mano....

## VI

Con corona y con cetro  
reales, perfilase austera,  
entre regios armifios,  
la sombra de Isabel Primera..  
La que es Reina entre reinas,  
avanza con ritmo severo,  
y en tu tumba—soldado  
sin nombre—, se inclina amorosa...  
¡Y del pecho florido  
se arranca la luz de un lucero,  
y con él condecora  
de eternos fulgores tu fosa...!



## VIII

¡Oh, guerrero! ¿De dónde  
te trajo tu buena fortuna,  
a regar con tu sangre  
la verde campiña cubana...?  
¿Qué lugar de mi España  
gloriosa cobijó tu cuna...?  
¿Dónde, dime, te espera,  
rezando, la novia lejana...?  
Los pinares de Asturias,  
¿te dieron su heroica firmeza?  
¿Te prestó la sagrada  
Castilla su alma de diamante;  
Cataluña, la brava,  
su ruda y activa entereza;  
o el vigor de sus palmas,  
la fértil región de Levante...?  
¿Con su más duro fierro,  
Vizcaya te forjó en sus fraguas;  
o tus miembros desnudos,  
de atleta, lustraron las aguas  
inmortales del Ebro  
famoso...? ¿Naciste en la Vega  
de esmeraldas, jacintos  
y aljófar, que el Segura cruza...?  
¿Suspiró tus morriñas  
saudosas la gaita gallega;  
o lloró tus amores  
la triste guitarra andaluza...?



## X

Santas madres de España,  
divinas novias españolas,  
que, bizarro, le visteis,  
un día, perderse en las olas;  
y, aflorando las mieles  
y el llanto de último beso,  
esperasteis, en vano,  
rezando, la hora del regreso...  
¡Benedicid del ausente  
perdido la dulce memoria,  
que, al morir por España,  
descansa, por siempre, en la Gloria...!









# **LA ISLA CRUCIFICADA**

---

**SANTO DOMINGO**





## ECCE POPULUS

¡Yo ví un pueblo, Señor, crucificado  
sobre la blanca cruz de su bandera,  
igual que Tú, de espinas coronado,  
el busto inmóvil y la tez de cera,

el rostro de dolor desencajado,  
vuelta la vista a la celeste esfera  
sangrando por la herida del costado  
y roja de sudor la cabellera...!

Y cual Inri también, sobre el madero,  
escrito en inglés bárbaro un letrero:  
—¡Por ser tierra inerte, libre y rica,

América del Norte te condena;  
y en nombre del Derecho te encadena,  
y por la Libertad te crucifica!



## LAS CIUDADES DE SANTO DOMINGO

## I

## SANTO DOMINGO.

Santo Domingo, Ciudad Primada,  
tan legendaria, tan religiosa;  
mirto y encina, laurel y rosa,  
cota y casulla, mitra y espada;

primera estrofa del gran poema  
de oro y de acero, de gloria y luz,  
donde levanta, como un emblema,  
sus redentores brazos la Cruz,

prestando alientos a la esperanza  
en la más honda tribulación,  
como diciendo: —¡Ten confianza...!  
¡Con este signo todo se alcanza,

porque es el signo de Redención...!  
¡Solar de veinte pueblos hermanos,  
vela tus fuerzas; y aunque los grillos  
sieren los huesos de tus tobillos

y entre cadenas sangren tus manos,  
ni en los sudores de tu agonía  
doblegues nunca tu altiva frente;  
pon el pasado sobre el presente,

y en tu futuro de luz confía,  
porque de toda la estirpe ibérica  
la fe indomable su fuego entrafía  
en los volcanes de tu alma homérica,

y serás siempre, para la América,  
lo que Toledo fué para España...!  
¡La Ciudad Santa, donde la Historia  
tímida entra, descalzo el pie,

a deslumbrarse con la memoria  
y la grandeza de lo que fué...!  
¡El Arca Sacra de nuestra gloria  
y el relicario de nuestra Fe...!

¿Qué importa verse crucificado,  
manando sangre por el costado,  
en el Calvario de la Pasión?,  
si en las antiguas torres cristianas

claman los bronces de las campanas:

«¡La Fe no ha muerto...! ¡Resurrección...!»  
¡Santo Domingo, ciudad sonora,  
como una antigua trompa guerrera,

de ojos de llama, labios de aurora,  
y alma fecunda de Primavera;  
maravillosa Ciudad Primada,  
segura y recta como la espada

que en tu recinto clavó triunfante  
la noble mano del Almirante;  
y al mismo tiempo tenaz y osada,  
como los bravos aventureros

que con sus cruces y sus aceros  
resucitaron en su jornada  
y superaron en la pelea  
los heroísmos de la Iliada

y los peligros de la Odisea...!  
¡Templo de acero te dió Castilla,  
y en los azares de tu camino,  
bajo tu planta, soberbia, humilla

hasta lo adverso de tu destino...!  
¡Jamás abatas tus pensamientos;  
desprecia el soplo del vendaval,  
y alza tu gloria pétreo a los vientos,

como segura de sus cimientos  
yergue sus torres tu Catedral,  
que a tu alma dieron esos caudillos,  
con el prestigio de sus blasones,

la resistencia de sus castillos  
y la fiereza de sus leones...!  
¡Ciudad vetusta de oro y de acero,  
digna del ritmo recio y profundo

y de las pompas del Romancero;  
la Salamanca del Nuevo Mundo...!  
¡Todas tus piedras claman a una;  
y ante lo intenso de sus clamores

llantos de plata vierte la Luna  
y el Sol desangra sus resplandores...!  
Sobre tus ruinas curva los hombros,  
y tu destino descifrarás,

oyendo el eco de sus escombros...  
¡Reza!—Murmura San Nicolás...  
—¡Ten la fe heroica de los varones  
que levantaron mis torreones;

y en los arrobos de mi sagrario  
se consumieron como carbones  
en los vaivenes de un incensario...!  
¡Los que postrados en mis altares

ven cómo el humo de su ceniza  
bajo los siglos se pulveriza  
con la argamasa de mis sillares...!  
¡Sigue sin tregua tu derrotero,

enamorada de tus linajes,  
con la constancia del misionero  
que despreciando mofas y ultrajes,  
mano que hostiga, piedra que hiere,

con las pupilas en Cristo muere  
bajo las flechas de los salvajes...!  
Sobre las furias del mar erguidos,  
mostrando altivos sus cicatrices

de viejas glorias, y estremecidos  
hasta en las piedras de sus raíces:  
—¡Armate!—gritan tus baluartes...  
—¡Se cual los bravos que desplegaron

sobre mis torres sus estandartes  
y con su sangre nos fecundaron...!  
¡Al sol desnuda la vieja espada;  
ciñe la antigua cota guerrera,

y muere antes que ver izada  
sobre nosotros otra bandera...!  
¡Nada te importe, Ciudad bravia,  
que la moderna piratería

bajo el amparo de sus disfraces  
turbe el silencio de tus arenas,  
porque tus manos aún son capaces  
—y de ello siempre tuvieron fama—

de rasgar frenos, romper cadenas,  
y ahorcar piratas de las almenas  
que se reflejan sobre el Ozama...!  
¡Ciudad que eres altar sagrado

donde dos mundos se han desposado,  
calla la angustia de tu sufrir,  
y oye las voces de tu pasado  
que son las voces del Porvenir...!

¡Cuentan las brisas a tus florestas  
y el plenilunio narra a tus flores  
las sobrehumanas y heroicas gestas  
de aquellos nobles conquistadores

que de las ceibas de tus riberas,  
en un enlace férreo y fecundo,  
liaron los cables de las galeras  
que descubrieron un Nuevo Mundo;

los que en ofrenda de tanta hazafia  
te moldearon, en sus destierros,  
con los granitos y con los hierros  
de las Ciudades viejas de España,

ennobleciendo tus maravillas  
con la bandera de las Castillas;  
y sobre el yunque, con férrea maza  
delinearon tus firmes trazos,

como forjados, a martillazos,  
sobre el acero de una coraza...!  
¡Santo Domingo, faro divino  
que en las tinieblas del mar profundo

al argonauta mostró el camino  
del vellocino del Nuevo Mundo...!  
¡Ciudad que antiguas glorias rezumas,  
y aún tus altivas sienas coronas

con los penachos de regias plumas  
de tus Caonabos y Anacaonas...!  
¡Solar invicto de los Colones,  
que te cifieron la flor suprema

un regio Alcázar, como diadema,  
y un cinto heroico de torreones...!  
¡Nidal de aquellos bravos halcones  
que alzaron soles bajo sus huellas,

y en sus divinos y raudos vuelos  
se remontaron hasta los cielos  
y desplumaron a las estrellas;  
y en su inaudito volar ardiente,

estremecidas las alas grandes,  
aprimaron, sobre los Andes,  
entre sus garras un Continente...!  
La misma sangre de los bizarros

héroes que ensalzan eternas loas:  
de los Corteses, de los Pizarros,  
de los Ojedas y los Balboas,  
ardió en las venas de los Duartes

Vázquez y Mellas: ¡La Trinidad  
que desplegando sus estandartes  
le dió a tu pueblo la libertad...!  
¡Santas mujeres dominicanas,

bellas y nobles como sultanas,  
de altivos portes y andar sereno,  
negras pupilas y rizos bravos,  
¡secad las fuentes de vuestro seno

antes que nutran sangre de esclavos...!  
¡Santo Domingo, ten fe y confía,  
que la justicia de Dios un día  
hará que ondule, libre a los vientos,

la cruz de armiño de tu bandera  
como un emblema de tu hidalguía...!  
¡Clava en los Cielos tus pensamientos;  
pero no olvides, en tu porfía,

que eres cachorro de una Leona,  
y antes que ultrajen a tu arrogancia,  
arde y expira, como Numancia...!  
¡Quémate y muere, como Gerona...!

¡Alza tu frente grave y austera  
de la desgracia que ahora te abisma;  
no pierdas nunca la fe en ti misma,  
y vigilante y armada espera

bajo la sombra de tu bandera...!  
La suerte adversa sufre con calma,  
y tu Calvario recorre sola...  
¡Cada martirio tiene su palma...!

¡Nadie arrancarte podrá tu alma...,  
y tu alma siempre será española!

## II

## SAN PEDRO DE MACORIS

¡Ciudad de los Ingenios, a quien presta su escudo pontifical el nombre del Apóstol barbudo,

que bajo los auspicios de la Loba Romana erigió los cimientos de la Iglesia Cristiana...!

¡Que las manos que guardan las llaves de los cielos, custodien tus destinos y dirijan tus vuelos,

hasta que la más joven de todas las ciudades de la antigua Hispaniola, asombre a las edades

con las inmarcesibles glorias de sus laureles; y en tus marmóreos pórticos esculpan los cinceles

con caracteres áureos, blanca ciudad moderna:

—Soy como Esparta heroica, y como Roma eterna!—

¡Jamás ni los más ricos y ostentosos monarcas  
tuvieron los tesoros que custodian tus arcas,

pues las rubias abejas de tu enjambre sonoro  
truecan la caña en mieles y las mieles en oro,

y transforman la humilde flor de tus cafetales  
en fabulosos iris de joyas imperiales...!

¡Más aunque resucitan tus radas de zafiro  
las pompas comerciales de Sidón y de Tiro,

fiel a la noble sangre que enrojece tus venas,  
en tus plazas revives las agoras de Atenas,

y músicos y artistas y poetas supremos  
hacen de tus vergeles un Jardín de Academos,

pues con las carabelas gloriosas de Castilla  
que hacia este Paraíso enfilaron la quilla,

entre oidores, soldados, frailes y traficantes  
vino también el genio divino de Cervantes,

para poner cual alas de todo humano anhelo  
nostalgias de infinito y saudades de cielo...!

Tu historia es la leyenda de todo esfuerzo humano;  
con tus muros de palma y tu techo de guano

primeramente fuiste solitario bohío  
soñando en las azules transparencias del río,

donde una joven india, como una garza esbelta,  
sobre el bronce desnudo la negra trenza suelta

y los ojos clavados en el azul del agua,  
esperaba el arribo de una frágil piragua...

Después fuiste una aldea... Las garzas en su vuelo  
trazaron una curva de asombro por el cielo,

al romper el silencio lustral de la mañana  
el argentino y dulce clamor de una campana...

Luego fuiste poblado... Tus verdes cocoteros  
aplacaron la lúbrica sed de los bucaneros...

¡Y ahora, bajo el amparo feraz de tus montañas,  
entre huertos de flores y vergeles de cañas,

entre el maravilloso dosel de tus palmeras,  
surges, ciudad de ensueño, del mar a las riberas,

limpia, clara y amable, con tu traje sencillo,  
blanca y azul, cual una Concepción de Murillo!

¡Y el Ángel del trabajo, entre sus manos puras  
como en la apoteosis de las viejas pinturas,

mientras cruzan los cielos repiques y canciones,  
te ofrece el blanco lirio de las Anunciaciones...!

¡Y se empurpura el nardo de tu rostro moreno,  
al sentir que algo nuevo quiere romper tu seno...!

¡Ciudad, al mismo tiempo alegre y laboriosa,  
—actividad de abeja y alma de mariposa—,

Hasta que de dulzuras se rompan tus panales  
y cristalicen todos tus sueños ideales,

sigue libando mieles y poemas en todas  
las flores que se abren para aromar tus bodas...!

¡No afemines tu sangre ni amengües tu energía;  
prosigue acrecentando tu hacienda cada día...!

¡Labora en los prodigios de tus campos...! ¡Labora  
hasta que estallen himnos de claridad la aurora,

y en un lagrimeante fulgor de pedrería  
se apaguen las estrellas al resplandor del día...!

¡Cuida y vigila el sueño que en tus entrañas late,  
y ármate para el ímpetu del futuro combate,

que si Santo Domingo es centinela armado  
que custodia las ruinas gloriosas del Pasado,

tú, serás la nodriza que con su seno puro  
ha de nutrir de gloria las glorias del Futuro...!

¡Los tiempos son de lucha, ciudad dominicana...!  
¡El Derecho es tan solo una palabra vana,

cuando contra el impulso de extrañas ambiciones  
no lo ampara el escándalo mortal de los cañones...!

¡La Justicia del débil en humo se convierte  
cuando se opone al bárbaro derecho del más fuerte!

¡Y a pesar de la blanca mano del Nazareno,  
de tanto y tanto código, y tanto y tanto freno,

la Fuerza eternamente será el Moloch fecundo  
que devore sin treguas el corazón del mundo...!

¡Hay que vivir armados hasta los dientes, para  
afrontar los peligros que vengan, cara a cara,

y oponer hierro a hierro, y ambición a ambición,  
y a las garras del águila las zarpas de león!

¡Oh, heroicos niños!, ¡cómo cazaréis las estrellas,  
si en la aljaba no hay flechas que lanzar contra ellas!

¡Para herir en el blanco no basta ojo certero,  
y tener firme el pulso y el corazón de acero,

sino que es necesario un arco bien seguro  
y una flecha que pueda atravesar un muro...!

¡Por eso, ciudad blanca y azul, calla y trabaja;  
tala cañas de oro; tu pesar amortaja,

arrojando en los surcos las simientes futuras;  
y si algún día sientes extrañas ligaduras

y algún Ojeda esposa tus puños de Caonabo,  
no olvides que en tu raza jamás hubo un esclavo,

porque tu raza hispana, altiva, audaz y fuerte,  
sabe que esclavitudes se borran con la muerte...!

¡Ciudad azul y blanca, vive en paz y labora;  
en los celestes surcos lanza siembras de aurora;

forja del hierro duro que en sus senos encierra  
los arados que hagan más frondosa tu tierra;

pero del mismo hierro, forja también la espada  
que defienda los fueros de tu heredad sagrada

donde tan fértilmente arraigó la semilla  
del altivo y valiente corazón de Castilla...!

Y si violentamente, una mano extranjera  
profanase algún día la cruz de tu bandera,

---

¡ciudad azul y blanca, recuerda, aunque estés sola,  
que corre por tus venas nuestra sangre española;

y esgrimiendo el acero con tus robustas manos  
sé tú la Covadonga de los dominicanos!

## III

## SANTIAGO DE LOS CABALLEROS

¡Santiago de los Caballeros...!  
¡Ciudad trazada, de improviso,  
en un jardín del Paraíso,  
por la virtud de los aceros

de treinta hidalgos de Castilla,  
como un tributo de campaña  
al Santo Apóstol que acaudilla  
las huestes épicas de España...!

¡Por eso, en guerras y en amores  
has sido siempre la primera,  
cual si en tu alma renaciera,  
ciudad de héroes y de flores,  
el alma noble, roja y fiera  
de tus antiguos fundadores;

y eternamente te prestara  
para los besos y la lid,  
los rojos labios de Mafiara  
y el brazo homérico del Cid!

¡De blanco, como una esperanza  
eterna sobre su corcel,  
en ristre el hierro de la lanza  
y en alto el oro del broquel,

tus glorias vela tu Patrono;  
un sueño heroico te blasona,  
y aún tienes reina, en tu abandono,  
tu Catedral de luz por trono  
y un viejo fuerte por corona...!

¡Ciudad magnífica y fulgente,  
toda de púrpura y tisú,  
como las reinas del Oriente;  
no existe en todo el Continente  
otra tan noble como tú...!

¡Erguida al pie de la espesura  
que hace de tu feraz llanura  
un paraíso terrenal,  
con tu albo manto y tu brial,  
tu férreo casco y tu armadura,  
muéstrase el porte señorial  
y la romántica hermosura

de una infanzona castellana,  
que escucha, desde un mirador,  
bajo la gótica ventana,  
la voz dulcísima y lejana  
de algún errante trovador...!

¡Bajo el celeste arrobamiento  
del plenilunio tienes esa  
idialidad de una abadesa,  
que con la blanca toca al viento,  
sembrando estrellas atraviesa  
los largos claustros de un convento...!

¡Y al resplandor del mediodía,  
en ti revive la alegría,  
el ritmo cálido y sonoro,  
risa de azul, de plata y oro,  
de una ciudad de Andalucía...!

¡Y entre el verdor de tus jardines,  
bajo tu cielo azul de raso,  
con tu abanico y tus chapines,  
el faldellín de medio paso,

la chaquetilla enmadroñada,  
y la peineta y la mantilla,  
pudiera ser Cádiz, Sevilla,  
Málaga, Córdoba o Granada...!

¡Pues como ellas también tienes  
rostro moreno, labios rojos;

claveles dobles en las sienes,  
sombras nocturnas en los ojos;

primaveras risa argentina,  
senos de sedas y de aroma,  
alma arrullante de paloma  
y corazón de golondrina;

mirada trágica que hierre  
cual los puñales sevillanos,  
y una guitarra que se muere  
de amor, llorando entre tus manos...!

Más aunque adoras los cantares,  
la llama viva de la rosa,  
la nieve de los azahares,  
y la embriaguez voluptuosa  
de los danzones populares,

y estremecida hasta en los huesos,  
rimas tus últimos suspiros  
al son del triple y de los güiros,  
ebria de sol, de caña y besos;

también te gusta ser activa:  
abrir los surcos de la gleba  
para engendrar en tierra viva  
las luces de una aurora nueva;

poner en orden tu casona;  
talar los fértiles ramajes,

y domesticar potros salvajes  
entre tus muslos de amazona;

acrecentar tu antigua hacienda  
con el cuidado y el esmero  
de un laborioso jardinero...

¡Y ante tu esfuerzo, como ofrenda,  
derrama pródigo el Cibao  
sus cornucopias a tu pie:  
el joyel grana del cacao;  
las perlas negras del café;

la nieve de los cocoteros;  
la rubia miel de los panales;  
los humeantes pebeteros  
de los frondosos tabacales;

flores y frutos, y también  
maderas dignas de un harén,  
de tan fragante condición  
que envidiaría Salomón  
para labrar el artesón  
del templo de Jerusalén...!

Recuas que evocan caravanas  
desfilan lentas, por tus calles  
purificando tus mañanas  
con las fragancias de tus valles.

¡Y el Yaque, el amplio y claro río,  
que es el espejo que refleja  
la austeridad de tu atavío,  
lame tus plantas, y se aleja

entre caobales y entre cañas,  
sonoro y rítmico, a llevar  
los tributos de las montañas  
al gran cacique azul del mar...!

¡Más aunque gozas y trabajas,  
activa como una colmena  
y alegre como unas sonajas,  
cuando el clarín ronco resuena

desnudas la gloriosa espada  
de los antiguos caballeros,  
y polvorosa y desgrefñada,  
por la pureza de tus fueros  
sucumbes en la barricada...!

¡Y cuando audaz planta extranjera,  
holló tu suelo bendecido,  
tu sangre ha sido la primavera  
y la última que se ha vertido  
bajo la cruz de tu bandera...!

¡Nadie en heroica te ha igualado,  
pues ya dos veces, ciudad brava,

antes de verte siendo esclava,  
tu propia carne has incendiado...!

¡Y en medio a la voracidad  
de la hoguera que te envolvía,  
aún entonabas todavía  
un himno a la Libertad...!

¡Santiago de los Caballeros,  
ciudad de héroes y de flores!  
¿Están mohosos los aceros  
de tus gloriosos fundadores...?

¿Para tus potros, no hay jinetes?  
¿Bajo el olvido de qué osarios  
yacen sepultos los machetes  
de tus heroicos trinitarios...?

¿Ya no te quedan ni mujeres  
para romper, a dentelladas,  
esas cadenas con que hieres  
tus blancas manos engrilladas...?

¿En tus florestas ya no hay ramas  
para que formes una hoguera,  
y te consumas en sus llamas  
antes de verte prisionera...?

¡Despierta tus viejos leones,  
y azúzalos, a latigazos

contra las bárbaras legiones  
que hollan la tierra en cuyos brazos  
yacen en paz tus campeones;

hasta que no queden ni huellas  
de sus pisadas en tu suelo,  
ni resplandezcan más estrellas  
que las estrellas de tu cielo...!

¡Lanza tu grito sobrehumano  
que a toda cólera provoca;  
el grito trágico que en vano  
crispada quiere ahogar tu mano  
sobre el anhelo de tu boca;

empuña el arma de tu encono  
y vibra el rayo de tu gloria,  
que el Santo Apóstol, tu patrono,  
para guiarte a la victoria,

de santa cólera ceñido,  
en su corcel de armiño avanza  
a resguardarte con su escudo  
y a defenderte con su lanza...!

¡Y si la suerte te abandona,  
antes de uncirte a extraño yugo,  
sé, ciudad heroica, tu verdugo;  
y muere como una leona,

---

por todas partes desangrada  
entre las llamas de una hoguera,  
como Jesús, crucificada  
sobre la cruz de tu bandera...!

Y un obelisco a tu memoria,  
de dimensiones colosales,  
erigirá tu propia gloria,  
para que en letras inmortales

diga a los siglos venideros:  
«Descansa en estas soledades  
la más leal de las ciudades:  
¡Santiago de los Caballeros...!»

## IV

## PUERTO DE PLATA

¡Puerto Plata, Puerto Plata...!  
¡Orgullosa anacaona  
que con su manto escarlata,  
su penacho y su corona,  
regiamente se retrata,

entre la policromía  
de sus líricos palmares,  
en la azul cristalería  
sonora de la bahía  
más hermosa de los mares...!

¡Maravillosa ciudad,  
mezcla confusa y extraña  
de la noble austeridad  
de las matronas de España,  
y la condición hurafia

de una cacica de aquéllas  
que curvando con sus bellas  
manos, los arcos salvajes,  
lanzaban a las estrellas  
las flechas de sus carcajes...!

¡Puerto Plata, Puerto Plata;  
ciudad de bronce y de acero...!  
¡En tu heroico romancero  
fuiste espanto del pirata  
y terror del bucanero;

y hoy, en la sangrienta historia,  
del pueblo dominicano,  
has superado la gloria  
de otros tiempos, que no en vano  
los siglos, con bronce indiano

y con acero español,  
fundieron en su crisol  
tu alma altiva y arrogante,  
más límpida que el diamante  
y más ardiente que el sol...!

¡Armada como un vigía  
sobre tu abrupta montaña,  
no admites, ciudad bravia,  
ni la propia tiranía  
ni la esclavitud extraña,

porque tus potentes brazos  
y tus robustos tobillos,  
rechazan trabas y lazos,  
y saben hacer pedazos  
las cadenas y los grillos!

¡Alzate altanera y sola,  
orgullosa de tu celo,  
con el pie sobre la ola  
y con la sien en el cielo,  
que de la antigua Hispaniola

para su perduración,  
han sido, serán y son:  
Santo Domingo, la frente;  
Santiago, el brazo potente;  
Puerto Plata, el corazón...!

¡Malherida y desangrada  
en contienda fratricida  
te sorprendió la llegada  
de la bárbara mesnada,  
que sobre el corcel tendida,

va, con oro y con cañones,  
en su audaz rapacidad  
esclavizando naciones,  
bajo las advocaciones  
de la santa Libertad...!

Y viéndote desangrada,  
fatigosa y desarmada,  
quieren a tus puños bravos  
ceñir la carga pesada  
del hierro de los esclavos,

sin pensar que aunque te hallas  
sin armas y sin abrigos,  
cuando de furor estallas  
¡tú sabes ganar batallas  
con cañones enemigos!

¡Y si lanzas a volar  
a rebato tus campanas,  
tu cólera va a sembrar  
de estrellas americanas  
y rojas barras el mar...!

¡Heroicos dominicanos,  
unid las fraternas manos;  
y aunque caigan una a una  
vuestras gloriosas ciudades,  
no maldigáis la fortuna;  
luchad por las libertades  
y en el triunfo confiad,  
mientras su frente no abata  
esta homérica ciudad...!  
¡Mientras viva Puerto Plata  
vivirá la Libertad!

## I

## MOCA

Con su nombre oriental, su blanca toca  
y su muelle indolencia de sultana,  
bajo la paz de sus palmeras, Moca,  
ruborizada en un temblor de grana,

al vivo ardor de la sedienta boca,  
en el tedio solar de la sabana,  
con su frescura y con su miel evoca  
la bíblica piedad samaritana.

¡Ella ofrece bajo la palmera  
ánfora terrenal que perlas llueve,  
sino que brinda al labio del viajero

todas las mieles de su vida entera  
hechas café fragante, entre la nieve  
cóncava virginal del cocotero!

## II

¡Bajo el cristal azul del firmamento  
duermes tranquila; más a veces sueles  
maldecir el presente enervamiento  
al evocar tus épicos laureles,

cuando turbando tu recogimiento,  
al férreo galopar de tus corceles,  
machete en alto y la bandera al viento,  
cruzó la Libertad por tus vergeles!

¡También, a veces, silenciosa lloras,  
cuando al pie de tus guásimas añoras,  
que en combates de hermanos contra hermanos,

sangrando el corazón como un rubí,  
con el arma humeante entre las manos  
cayó el ébano heroico de Lili...!

---

---

## INTERMEZZO LIRICO

A Fabio Fiallo

### I

Para llorar lo estéril de tus sueños amantes,  
dentro de tu saudosa quietud de solitario,  
en el oro del verso, igual que en un rosario,  
tus lágrimas engarzas como claros diamantes.

O con los ojos fijos en visiones distantes,  
arrodillado a solas, como en un santuario,  
consumes en las rojas ascuas de tu incensario  
la mirra de tus líricas primaveras fragantes.

Fabio, ¿qué importa el tiempo, las penas y el  
[hasta],  
ver las ánforas rotas y el corazón vacío,  
si en la Verona eterna de tu alma de poeta

aún a la luna sangran los granados en flor,  
y en su balcón de ensueño palidece Julieta  
mirando a las estrellas y oyendo al ruiseñor?

## II

Fabio, la vida es lucha, es zarpazo, es violencia,  
asechanzas de buitre y asaltos de felino...  
Es ceniza la estéril manzara de la Ciencia  
y el amor envenena las fuentes del camino.

¡Tú has deshilado el viejo tapiz de la existencia  
y lo hallaste en tu examen miserable y mezquino,  
por eso amas tus sueños y vendimias su esencia  
en el lírico encanto de tu vaso de vino...!

Tus pupilas han visto la verdad y el espanto;  
se han bañado de gloria y han naufragado en llanto.  
Tus oídos oyeron todas las armonías

y tus manos rasgaron todas las suavidades,  
por eso en el crepúsculo sollozan tus poesías  
nostálgicas de ensueño y enfermas de saudades.

## III

Sigue, lejos del mundo, lírico jardinero,  
de tu huerto de Otoño cultivando las rosas.  
A la luz de la luna resplandece el sendero  
y se animan los cándidos mármoles de las diosas.

En cada fuente tiembla la perla de un lucero,  
y un ruiseñor insomne sobre todas las cosas,  
oculta en la blancura nupcial de un limonero,  
desgranan los suspiros de tus flautas gloriosas...

Prosigue, jardinero, en tus parques reales,  
cultivando tus sueños cual si fueran rosales,  
y oyendo en los silencios de la nocturna calma,

mientras su plata viva lloran los surtidores,  
el milagroso y dulce ruiseñor de tu alma  
que idealiza el recuerdo de tus viejos amores.

#### IV

El dulce sueño del pasado añoras,  
y desoyendo humanas ambiciones  
las soledades de tu otoño enfloras  
con un Abril perenne de ilusiones.

Y en guirnaldas fragantes y sonoras  
esculpes en tus puros paternones,  
como una alegoría de las Horas  
la casta desnudez de tus canciones.

Alma de santo y corazón de niño,  
de tu vida es emblema la violeta  
y joyel de tu escudo es el armiño...

Todo a la vida y al amor te diste...  
Y amor y vida hiciéronte poeta  
claro y sincero, delicado y triste.

## V

Este Don Juan, antiguo mosquetero,  
de hosco mostacho y lúbricas miradas,  
que generoso siempre y caballero,  
sin temor a asechanzas ni emboscadas,

fué regando de perlas su sendero  
y amor y gloria conquistó a estocadas,  
hoy es un buen Abad de porte austero  
y sanguíneas mejillas resuradas.

Hay en sus gestos y en sus persuasiones  
un desprecio total de humanos bienes.  
Su voz, aun cuando teja madrigales,

tiene la vaga unción de los sermones,  
y reclaman sus manos y sus sienes  
el báculo y la mitra episcopales.





## LA NUEVA CARTAGO

Con la escoria de todas las naciones  
se fué formando tu poder aciago,  
pues dieron a tus locas ambiciones  
Sylok su alma y su conciencia Yago.

¡Sin más Dios que tu oro y tus cañones,  
eres, en la rapiña y el estrago,  
una nueva Cartago, una Cartago  
sin Aníbal, ni Asdrúbal ni aun Magones...!

¿En qué indomable corazón latino  
se está nutriendo el ideal divino,  
las nobles fuerzas y los puños duros

del Escipión, que con su espada homérica  
no deje ni aún cenizas de los muros  
de esta Cártago bárbara de América...?

FIN



## INDICE

	<i>Pág.</i>
I.—Estalactitas.	5
II.—Ponzoñas.	7
III.—Ideal.	8
IV.—Mutación.	9
V.—Crepúsculo campesino.	11
VI.—El arquero.	13
VII.—Interior.	15
VIII.—El reloj.	17
IX.—Manos piadosas.	19
X.—Beatus ille...	21
XI.—Pacificación.	23
XII.—Vino añejo.	25
XIII.—Invierno.	27
XIV.—Dulcinea.	29
XV.—Reposo.	31
XVI.—El último soneto.	33
XVII.—Cofre de sándalo.	35
XVIII.—Hielos.	37
XIX.—Oración.	39
XX.—Los viajes.	41
XXI.—Crisoles.	43
XXII.—La galera vieja.	45
XXIII.—Caminos perdidos.	47
XXIV.—Castillo romántico.	49
XXV.—Fuente amarga.	51
XXVI.—Hojarasca.	53
XXVII.—Lluvias.	55
XXVIII.—La Virgen del Mar.	57
XXIX.—El café.	59
XXX.—Despedidas.	61

	<i>Pág.</i>
XXXI.—Alma en pena . . . . .	63
XXXII.—La Novicia . . . . .	65
XXXIII.—Los cuervos . . . . .	67
XXXIV.—La venda rota . . . . .	69
XXXV.—La última cita . . . . .	71
XXXVI.—Umbra . . . . .	73
XXXVII.—Oración . . . . .	75
XXXVIII.—Media voz . . . . .	77
XXXIX.—Primavera . . . . .	79
XL.—Gallito . . . . .	81
XLI.—El bambuco colombiano . . . . .	83
TRISTES AMORES . . . . .	87
ANGUSTIAS DE AMOR . . . . .	93
VENECIANA . . . . .	97
LAS NIÑAS GRISES . . . . .	99
LA CANCION DE LA VIDA . . . . .	101
MORENA MIA . . . . .	107
PLUS ULTRA . . . . .	109
Envío . . . . .	115
LA MUJER CUBANA . . . . .	117
CANTO A AMERICA . . . . .	123
RESPONSO HEROICO . . . . .	129
LA ISLA CRUCIFICADA . . . . .	147
Santo Domingo. — Ecce populus . . . . .	149
San Pedro de Macoris . . . . .	160
Santiago de los Caballeros . . . . .	167
Puerto de Plata . . . . .	176
Moca . . . . .	180
INTERMEZZO LIRICO . . . . .	182
LA NUEVA CARTAGO . . . . .	187



# OBRAS POÉTICAS

- Antología de Panamá**, por Demetrio Korsi. Un tomo, 3 pesetas.
- Cantando por ambos mundos**, de S. Rueda. Un t. 6 pesetas.
- Cantos de Vida y Esperanza**, por Rubén Darío.—Un tomo, 3 ptas.
- Colección de sonetos** (350 de los mejores autores de España y de América), por N. Díaz de Escobar.—Un tomo, 3 pesetas.
- El libro azul** (poesías), por Adalberto A. Esteva.—Un tomo, 2 ptas.
- Futilizas**, por J. Ferrer Esteller.—Un tomo en tela, 2 pesetas.
- Jovillos.—Pomarrosas.—Cantos de rebeldía**, por José de Diego. Cada tomo, 3 pesetas.
- La Casa del Pecado**, por F. Villaspesa.—Un tomo, 3 pesetas.
- La Araucana**, por Alonso de Ercilla.—2 tomos, 6 pesetas.
- Mis Mejores Poesías**, por F. Villaspesa.—Un tomo, 3 pesetas.
- Mi Patria y mi Dame**, por J. L. Cordero.—Un tomo, 3 pesetas.
- Obras Poéticas de José Espronceda**.—Con ocho láminas, 3 pra
- Obras Completas de D. Ramón Campoamor**.—Cuatro tomos ilustrados. Cada tomo, 3 pesetas.
- Obras de Manuel Acuña** (poesías).—Un tomo, 3 pesetas.
- Parnaso Argentino**.—Con retratos, un tomo, 4 pesetas.
- Parnaso Antillano**, por O. Bazil.—Un tomo, 3 pesetas.
- Parnaso Boliviano**, por L. F. Blanco Meaño.—Un tomo, 3 pesetas.
- Parnaso Brasileño**, por Afonso Costa.—Un tomo, 3 pesetas.
- Parnaso Colombiano**.—Un tomo, 4 pesetas.
- Parnaso Chileno**.—Un tomo ilustrado con 30 retratos, 3 pesetas.
- Parnaso Cubano**, por Adrián del Valle.—Un tomo, 3 pesetas.
- Parnaso Costarricense**, por Rafael Bolívar Coronado.—Un t. 3 ptas.
- Parnaso Dominicano**, por O. Bazil.—Un tomo, 3 pesetas.
- Parnaso Ecuatoriano**, por José Brissa.—Un tomo, 3 pesetas.
- Parnaso Español Contemporáneo**, por José Brissa.—Un t. 6 ptas.
- Parnaso Filipino** por E. Martín de la Cámara.—Un tomo, 4 pesetas.
- Parnaso Mexicano**, por A. Esteva y J. Pablo Rivas.—2 tomos, 6 ptas.
- Parnaso Nicaragüense**.—Un tomo con retratos, 3 pesetas.
- Parnaso Paraguayo**, por Michel A. De Vitis.—Un tomo, 3 ptas.
- Parnaso Peruano**, por V. G. Calderón.—Un tomo, 3 pesetas.
- Parnaso Portorriqueño**, por E. Torres Rivera.—Un tomo, 3 ptas.
- Parnaso Salvadoreño**, por Salvador L. Erazo.—Un tomo, 3 pesetas.
- Parnaso Uruguayo**, por Antonia Artucio Ferreira.—Un tomo, 3 ptas.
- Parnaso Venezolano**, por G. Gamargo.—Dos tomos, 6 pesetas.
- Poesías Escogidas**, por Juan de Dios Peza.—Un tomo, 3 pesetas.
- Poesías de Antonio Plaza**.—Un tomo ilustrado, 3 pesetas.
- Pasionarias**, por Manuel Flores.—Edición ilustrada, 3 pesetas.
- Poesías Completas de Ricardo Palma**.—Un tomo, 3 pesetas.
- Poesías Escogidas de Manuel Machado**.—Un tomo, 3 pesetas.
- Poesías Completas de Salvador Rueda**.—Un tomo en 4.<sup>a</sup> de 576 páginas, con el retrato del autor, 6 pesetas.
- Poemas de Enrique Heine**.—Un tomo, 3 pesetas.
- Poesías de Andrés Bello**.—Un tomo, 3 pesetas.
- Poesías de Olegario V. Andrade**.—Un tomo, 3 pesetas.
- Poesías de José Asunción Silva**.—Un tomo, 3 pesetas.
- Poesías de José Joaquín Olmedo**.—Un tomo, 3 pesetas.
- Poesías completas de Santos Chocano**.—Dos tomos, 6 pesetas.
- Poesías escogidas**, por E. Carrasquilla-Mallarino.—Un tomo, 3 ptas.
- Poesías completas**, de Manuel Ugarte.—Un tomo, 4 pesetas.
- Rosas de Pasión**.—Poesías de Carlos Miranda. Un tomo, 3 pesetas.